LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE. PAGADO)

Año IV = Núm: 88

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

Redacción y Administración: Guadalupe 1669 | Enero, 17 de 1919 | Aparece los Viernes | Administradora: María Collazo

Guay, si hubieran triunfado los alemanes!

El mundo quedaría convertido en una prisión si el imperialismo alemán hubiera triunfado en esta guerra.

Hasta aquí, en el Uruguay, se sentiría la nefasta consecuencia de ese triunfo.

No podríamos, en Montevideo, por ejemplo, reunirnos «libremente» en la «Plaza Independencia» sin que los esburros de investigaciones nos aporrearan, nos llevaran presos.... ¡Guay de nosotros si hubieran sido derrotados los países de la «democracia»!

Es cierto que aquí, en el Uruguay, se nos da autorización para reunirnos en el Centro Internacional para hacer uso «libre» de la palabra y después cuando salimos nos detienen y nos balean.

No negamos tampoco, que después de una borracherra de Viera o de una mala jugada de Sampognaro, en cualquier timba, se ordenan prisiones a granel y otras mil pillerías por el estilo; pero, en cualquier forma, que sería de nosotros si hubieran triunfado los alemanes? Con toda saguridad que el Uruguay se convertiría en un cuartel, veríamos regimientos per todas partes que servirían de prisiones a todo el que tuviera cara de ruso, y nosotros, no podríamos reunirnos en nuestros ocales, apesar de así permitirlo la constitución.

¡Guay, si hubieran triunfado los alemanes!

1

EL CUENTO DEL MAXIMALISMO

BAJO EL TERROR POLICIAL

Asustándose de su propia sombra

Asustándose de su propia sombra

Es tan inmenso el cúmulo de crímenes que pesan sobre la consciencia de la burguesía, gobernantes y policías.

Existe convicción tan profunda en ellos de que son los causantes de todas las miserias, vejaciones y atropellos de que han sido y son víctimas la clase trabajadora, que ya ven visiones macabras por todas partes pidiendo acabada cuenta de sus crímenes infinitos.

Y, aterrados, confusos y sin saber que hacer, pegan manotones de ahogados a derecha e izquierda para disipar, hacer desaparecer ante su vista, las visiones dantescas que le alarman y aterrorizan.

No de otra forma se explica la actitud cien veces criminal de la policía, de los políticos y de la prensa burguesa en general, que en estos momentos intentan difundir el terror entre la clase trabajadora inventando novelones absurdos y tontas maquinaciones terroríficas, concebible únicamente en cerebros calenturientos por el terror de sus mismos crímenes.

Unicamente así es esplicable la canallezca y criminal actitud de la policía que encarcela caprichosamente a todo el mundo y se apalea cobardemente a honrados trabajadores que se reunen tranquila y legitimamente para tratar de mejorar su situación miserablé, impropia, indigna de una época en que el progreso en la elaboración de los productos se ha llegado a un máximo de producción.

Los cabezas de turco

¿Quienes, mejor que los rusos, podían servir a la policía para la confección de su plan terrorífico? Nadie, indudablemente. ¿Cómo podrían justificar mejor ante los imbéciles, de q' son los extranjeros los únicos promotores de las reivindicaciones obreras sino deteniendo sin control, a todo aquel que ha nacido en Rusia?

Pero, fué tan burda su trama; son tan inútiles para todo, que se dieron cuenta de su falseuad hasta los niños que frecuentan los Cines.

Fines criminales.-

De tales podemos tildar las intenciones del Poder Ejecutivo y de sus incondicionales cómplices, la prensa burguesa y la nefasta institución policial.

Criminales inteneiones persiguen, por cuanto, sin existir en el país la más leve intención por parte de la clase trabajadora organizada, de iniciar movimiento alguno para mejorar su estado miserable, la policía, con su brutalidad característica, ha iniciado una brutal persecución en contra de todos para que el pueblo salga a la calle, desarmado como siempre, y ellos ametrallarlos a mansalva, cobardemente, como es la característica y «valentía» de todos los que se escudan en el poder.

Maquiavélicas y criminales intenciones encierran las arbitrarias medidas policiales por cuanto, apesar que ellos mismos declaran: «que no se producirá nada en el país» continúan llenando las cárceles y cuarteles con inocentes obreros que, si bien algún delito han cometido, es la cobarde sumisión a todos los vejámenes, la paciencia musulmana ante la negra explotación y la indiferencia ante tamaños crímenes que se cometen por parte de la policía en contra de la libertad y la misma vida del pueblo.

¿Fines políticos?

Se afirma con insistencia por todos los corrillos, que todos estos alborotos por parte del gobierno, todos estos novelones cinematográficos propalados por todas partes de que ha llegado el fin del mundo, responde a fines caseros, a política de trastienda de boliche para sacar las castañas bien tostadas con las manos del pueblo laborioso.

Y no hay porque extrañarse, porque los canallas, que nos gobiernan, explotan y oprimen siempre se sirven del pueblo, del manso y cobarde pueblo para llevar a cabo sus más negras ambiciones.

Por ejemplo, ¿quieren ensanchar sus territorios, quieren conquistar nuevos merados para sus mercancías? Pues sencillamente, se le paga un tanto a la prensa mercenaria y se inicia una campaña diciendo que los vecinos de enfrente nos quieren oprimir, nos quieren conquistar nuestros territorios y que hay que armarse para defender «los sagrados derechos del pueblo». Y ya tenemos guerra.

Otro ejemplo: Un presidente—Viera, pongamos por caso—terminará pronto su mandato e impone a sus compinches que, sí no le asegúran un puesto en el nuevo consejo del Estado, él se declarará dictador y le «gateará» la candidatura a Brum. Y con ese objeto, reconcentra fuerzas en la Capital, compra la pluma de cualquier periodista de esos que se venden al mejor postor—un Ramirez por ejemplo—y ya tenemos el cuento del terrrrrorífico maximalismo difundido por todo el país.

La violencia

¿Como pueden justificar los gobernantes todas las medidas draconianas que toman contra el pueblo?

Aterrorizando a los timoratos, a los conservadores con el gastado cliché de: la violencia.

¡Ellos condenando la violencia cuando, los que hoy gobiernan en el Uruguay fué por medio de una revolución, por medio de la violencia que llegaron al poder!

¡Ellos, los burgueses, condenando la violencia que les aseguró su predominio contra la nobleza y el feudalismo!

¡Y hoy mismo, para defender su rapiña, no emplean toda una violencia organizada para sofocar en sangre cualquier reivindicación popular?

¡Y los adinerados del partido nacionalista, sus voceros de la prensa diaria que hoy condenan horrorizados «la violencia» ¿no han hecho cincuenta mil chirinadas para adueñarse del poder y redondear así mejor su fortuna y privilegios? ¡No sean cobardes, no sean hipócritas señores burgueses y políticos en general y confiesen que lo que Vds. condenan, no es la violencia en sí sino la violencia que puede emplear el pueblo para la santa reivindicación de sus derechos. Pero, tengan paciencia. Privilegios conquistados y mantenidos por la violencia no pueden ser derrivados sinó por la violencia misma.

¡Es fatal!

Los atentados policiales

Una amenaza formidable sombrea en el ambiente. Negra, es la red que se tiende. Negra, porque es el crímen; negra, porque surge de las almas tenebrosas de los prepotentes. Negra, por que es el despotismo ciego y asustado. Negra, porque es la confabulacion de todo cuanto hay de ruin y de bastardo y de todo lo inicuo. Amenaza feroz que anhela el desgarramiento y la trituración de las carnes proletarias. El gobierno encabezando esa mancomunación de deseos criminales que acaricia la burguesía prepara el plan más terrorista que pueda concebirse. Y pronto la sangre trabajadora será derramada inútilmente, si antes, si muy pronto si enseguida, no organizan las fuerzas productoras, para la defensa sagrada y para repeler la acción criminal que amenaza.

Hemos vistos a los obreros sufrir encarcelamientos y apaleaduras sin haber cometido el mínimo delito. Las persecuciones y la alarma que se vocifera no tienen sino el móvil de justificar los crímenes que se preparan. Las deportaciones—sin ley de residencia—que la policía impone por su propia cuenta, e infinidad de arbitraridades de todo calibre nos dicen que representan el prólogo de una era mazorquera.

El pueblo, la clase explotada está frente a un gobierno amenazante que no se detendrá en limete en sus desenfrenos criminaless.

La orda policial; la horda facinerosa, siempre la mano ecutora del verdugo: esa institución policial que es una mafia legal de delincuentes temibles, tiene carta blanca para practicar sus latrocinios. Una impugnidad total escuda al crimen que se proyecta. Y únicamente un ezfuerzo heroico y una decisión resuelta y denodada, hecha en común por los desheredados, podrá retener e impedir esa ejecución asesina.

Amilanarse, implorar, rendirse incondicionalmente, continuar mansos no nos dará otra cosa que un ensoberbecimiento más sanguinario en la clase prepotente.

De pié, a prepararse trabajadores.

¡No importa, hermanos!

Miles y miles suman las víctimas que se han producido en las calles de Buenos Aires producidas por fusiles y ametralladoras. Incalculable es el número de trabajadores detenidos en comisarías, carceles y buques de guerra. Insumable es la cantidad de madres, hermanas e hijos que vierten lágrimas de dolor por sus caídos.

¿Pero, que importa eso, si han caído valientemente defendiendo su dignidad ultrajada, su hogar sin pan, la salud de sus hijos y aspirando una vida sin explotación y sin tiranía?

¡No importa, hermanos!

¿No han caído, acaso, en Europa, millones de trabajadores defendiendo los intereses de burgueses y políticos?

¿No suman centenares de miles los hijos del pueblo que dejan su vida en los engranajes de las maquinas en fábricas y talleres; que son víctimas del grisú en las minas; que mueren de tuberculósis por vivir en imundas habitaciones, por alimentarse mal y por ser víctimas de un excesivo trabajo?

¿Y entonces? Nó es preferible un millón de veces morir defendiendo de una vez todo lo que es nuestro; dejar restos de nuestras carnes diseminadas por las calles antes que someternos por mas tiempo aesta vida miserable?

¡No importa hermanos!

Sin derramamiento de sangre, sin víctimas no hay libertad, no hay vida.

De todos modos, hermanos, es preferible morir para ser libre antes que vivir siendo esclavos, como dijo un poeta mexicano.

Miente la prensa!

Ruin, en forma ignominiosa, la prensa tergiversa con criminal saña la verdad de lo que sucede, engañar la opinión publica escudados en la ignorancia del pueblo, eso es lo que pretende hacer. ¡Y se equivoca! la opinion pública de hoy, en este gran momento de la vida social, sabe a que atenerse y sabe desbir esas artimañas burguesas. Es muy ingenuo presentar a los hombres de pensamiento, como a vulgares delincuentes. Es muy ingenuo e infantil pretender que hoy haya quien piense q' los anarquistas seamos tenebrosos, ebrios de simples apetitos de venganza.

La opinión pública tiene una conciencia de cuales son los fines por los hombres de ideas prestigiadas y sabe bien quienes son los gobernntes y burgueses.

Estamos plenamente convencidos—y conocemos el alma popular mejor que ellos—de que toda esa confabulación criminal de la prensa mercenaria y mercantilista para secundar los más barbaros atentados reaccionarios, no tendra ninguna importancia quedando en el vacio los efectos que de ella se esperen.

Es muy evidente, muy claro, muy visible lo que pasa. El miedo, el fantasma torturador que domina a los detentadores miserables del trabajo del pueblo es lo único que les mueve a tramar estos planes terroristas de persecución al obrero. Maldito!... Desgraciadamente—cuanto hay que sentirlo!—es demasiado inventiva ese movimiento revolucionario que temen.

Y desgraciadamente, lo repetimos, aquí estamos los anarquistas como corderos, desprevenidos, con las manos limpias, prontos a ser atropellados en nuestras vida sin tener con que defendernos!

¡Esa es la verdad señores de la prensa! Señores del periodismo uruguayo sin excepcion alguna, os enrostramos nuestro anatema.

Nuestra furia platónica, pura espuma, es cierto, se enciende más ante este espectaculo del ambiente intelectual que aparece movido por divergencias y hondos antagonismos y que es simplemente el más bufonero simulacro que pudiera hacerse con el rebaño de carneros más sarnosos!

¡Mienten, miserables y bien lo saben que mienten! Mienten cuando nos llaman agitadores profesionales y extranjeros. Os desafiamos para que publiquéis el nombre y la nacionalidad de esos agitadores profesionales, haber quienes son ellos! Haber quienes son los anaquistas que no pueden exponer claramente sus medios de vida. Haber quienes son esos tales agenos al trabajo. Haber, canallas, si podeis citar un gremio, simplemente en el cual actue, en cualquier sentido, quienes sean agenas a él.

La culpa

Seguramente, la culpa de la revolución argentina la tienen los ácratas pues, éstos no se ocupan de otra cosa q' de ser profesionales de la revolución.

La culpa no la tiene la enorme carestia de la vida o mejor dicho el hambre que sufría la clase explotada. La culpa no la tienen los terratenientes que retienen las tierras impidiendo que se le labre. La culpa no la tienen los

acaparador®s que roban al pueblo y rutos de su trabajo. La culpa no la tienen los caserosque edifican tugurios falto de toda higiene para que allá habiten los explotados y se condenen ... tiburculosis y a las peores peste

La culpa no la tiene las grandes em presas que explotan inicuamente a sus operarios abonándoles irrisórios sa larios No señores, el pueblo argenti no vive opiperamente. Los miles de de socupados que caminan hambriento por los campos argentinos, los miles de obreros que en las ciudades no pue den llevar pan a sus hijos, son gentes criminales y pertubadores de la tran quilidad pública.

Es entonces, la culpa de los anar quistas que con sus campañas ha pros vocado los más condenables hecho delictuosos. La culpa es, pues, de los que exigen libertad para trabajar y para vivir. La culpa es de los ácratas que pretenden que desaparesca el ham bre porque entienden que la produc ción alcanza debidamente para las ecesidades generales.

Sampognaro - Salvador

«Nuestro» jefe politico y de policia segun manifestaciones suyas, ha sido el salvador de la gente bien del Pais Según él, aqui se desarrollaba un plan revolucionario con ramificaciones enormesy con procedencia directa de Rusia cuyo objeto era eliminar a todas las personas de bien, como su excelencia, don Feliciano Viera, Francisco Piria Juan Andres, Ramirez y demas distinguidisimos y honestos personajes de tal rango.

Felizmente la actitud de la policia nos ha quitado este peligro habiendo conseguido que abortata dicha revolución.

Hombre previsor es este Sampognaro y por eso ahora, después de metido en danza, ahora cuando se constata la más formidable plancha, el digno jefe politico sale atribuyendose la gloria de haber evitado una catástrofe.

Y bien y bueno. Supongámos que nada hubo de haber habido. Supongamos que esos presos y apaleados eran desconocedores e ignorantes de toda tramitación revolucionaria y solo han sido blanco del celo y sagacidad del señor Sampognaro, ¿no merece entonces, este, un ascenso cuando menos por un tamaño mal que ha conjurado con su irreprochable previsión?

Asi creemos que debe hacer el gobierno y la burguesia, pues están obligados a premiar a tan meritorio servidor. Pero si asi es, también, esos obreros encarcelados, maltratados y vejados simplemente por un lógico celo policial ¿no les queda a ellos el derecho de tributarle el merecido ... premio al dignisimo jefe politico y de policia?

EL SIGNIFICADO DEL MOMENTO

No se necesita una agudeza investigadora acendrada para darse cuenta y fijar criterio respecto al significado de este gran momento histórico en que la vida social del ser humano, se transformará en sus fundamentos. Una interrogante unánime sale del corazón de la clase explotada acerca del partido, que habrá de tomar la reacción ante este augurado movimiento emancipador. ¿Empezará la casa del obrero? ¿Se implatará el regimen del terror?

Sin detenernos en analizar los vintualismos que tales extremos ... en; sin pararnos en los efectos saludables que producen tales procedimientos creemos que tales extremismos reaccionarios habrán de limitarse

La enseñanza de todo el pasado demuestra muy bien cual ha sido el corolario de todas las tiranias y los despotismos. Y por su parte la clase priviligiada da muestras claras de encontrarse con disposiciones de encaminar una acción reformista, de estira y afloja, de concepciones y de engaños La democracia, apuntalada por el partido socialista anuncia desarrollarse en todas las formas. La tirania del engaño, la promesa, el soborno, la relajación moral del trabajador por medio del logalitarismo, esos son los medio más probables para ponerlos en la practica y de seguro más peligrosos que los del despotismo sangriento.

Pero, ¿las presentes circunstancias son propicias para tales prácticas? Posiblemente, no Las masas obreras también hoy tienen experiencia de lo que la acción legal representa y un justo excepticismo en tal sentido pósee el alma de los pueblos. Sin embargo todos los sintomas confirman el empeño que tienen las clases dominantes por encaminarse en ese sentido de las concepciones y la democracia Compruébase esto, sólo con leer los consejos que editorialmente dedican a los gobernantes la prensa de Buenos Aires y a de acá

Contra estas patrañas y estos solapodos recursos deben dirigirse los hombres libres; pero han de hacerlo impuesto de motivos prácticos

Esta visto como el pueblo se resuelve por la suprema decisión de las armas

Estamos viendo el expontaneo gesto de rebelion armada de las masas y entre tanto una plena desorganización; faltos de toda táctica, sin plan, ni disciplina se encuentran los elementos anarquistas. ¿A que se debe esto? En verdad que alguna parte de culpa cae sobre esa infiltración venida a las filas revolucionarias de elementos fatuos, predicadores de una filosofía de castración

Por bien de la causa emancipadora ese microbio esta extinguido, y hoy se fijará una definitiva conciencia revolucionaria que nos garanten nuestros ezfuerzos de futuro para la materialización de las justas reivindicaciones que propiciamos.

A la preparación material, al orden revolucionario, a la disciplina, a eso habrá de encaminarse rapida y aceleradamente las fuerzas efectivas del Anarquismo.

¡Hay que reaccionar!

La gigantesca reacción del proletariado universal a puesto en tensión a todos los gobernantes que ven en el despertar del pueblo un peligro inmediato para la estabilidad de los sociedades estatal burguesa. Los banqueros más ilustres, los financistas más avezados, los industriales más experimentados, han llegado a ver el peligro y la amenaza que significan las continúas subersiones proletarias para sus anhelos político económico y para el logro de sus ambiciones de agiotistas. Por un lado la prensa en general—excepto la revolucionaria — con su propaganda perniciosa, de un efectismo indigno y chocante prestigia en sus columnas las ideas más absurdas, pregona las doctrinas más anacrónicas para sugestionar así a las masas populares anciosas de libertad.

Todo el elemento conservador eleva la grita a los cielos, se horroriza de que los trabajadores puedan exigir de manera violenta y decisiva lo que por justicia le pertenece. Todo el conglomerado que va a remolque de la nave del conservatorismo no puede concebir, ni aceptar que los productores, que los hombres de ideas modernas, que los espíritus nuevos, impongan por la fuerza organizada y conciente, el derecho de que nadie, completamente nadie, trabajando padezca hambre o se muera de inacición. De todas las naciones nos llegan noticias que son como un acicate para los pueblos que aun duermen esperanzados en quizás que Mesías pueda trocar su situación pésima. Los Mesías son figuras de leyendas y desgraciados los pueblos que esperan de tales personajes su bienestar económico, su libertad integral, su emancipación social. El único Mesías capaz de redimir al pueblo de sus verdugos, es el pueblo mismo.

A él incumbe interesarse directamente por su felicidad, en él deben estar todas las ansias de romper las ligaduras tradicionales, de destruir todos los obstáculos que molesten su paso para allanar el camino que lo conducirá a la emancipación total del género humano. La lucha entablada tanto siglos ha, ha empezado a obtener sus primeros frutos. Los pueblos, en lucha enconada con sus opresores, no se conforman ya con enmiendas legislativas, con leyes reparadoras, o con reformas más o menos liberales, ni con protecciones humillantes y tantas otras paparuchas seudo sociales Los pueblos no son «niños» como lo creen más de un ma político. Lo que hoy de cierto es que al pueblo le falta decisión para dar término de una vez con una situación lo asaz injusta e inhumana. Practica revolucionaria es lo que ignora e pueblo, acción conjunta es lo que e pueblo no practica Porque sentimientos generosos le sobra, almas de sacrificio es lo que abunda.

Lo que hay que es necesario emplearla. El movimiento general de los pueblos está resultando admirable, por eso se estremecen los burgueses y los gobernantes se alarman. De todas partes del mundo vemos que el asalariado va a ocupar su puesto de combate y llega hasta el estadio de las luchas para forzar y vencer al enemigo hosco, a las hidras funestas y ponzoñozas, a los chacales del pueblo laborioso: a los tiranos y explotadores.

Su actitud valiente y desinteresada de egoismos subalternos le dará fecundos resultados en no lejanos tiempos. Activos en todas partes, sacudiendo la modorra en el taller, en la fabrica o en el campo, es la hora de cada uno si queremos preparar a la humanidad el advenimiento de días felices No son reformas ni paliativos, lo que los pueblos deben de exigir en estos momentos en que el estado vacila, en que la burguesia teme a una transformación social radical Este advenimiento que se presiente han de imponerlo con la fuerza de las armas con el imperio de la violencia; con la fuerza del derecho y la razón; puesto que siendo las masas laboriosas, y los que fomentan e intensifican las riquezas y el progreso social, son los que representan la soberania de las naciones y, como tal son los únicos que deben guiar los destinos de los pueblos

Por lo que nos toca al Uruguay, cabe una palabra.

¡Hay que reaccionar!!

HELIOS DE LOS RIOS.

En día de elecciones

Varios días de tormenta fuertemente amenazadora, salpicados de rato en rato por copiosos aguaseros, hacian temer una mala partida a las huestes electorales en el magno dia del sufragio.

Pero —¡oh divino milagro de los Dioses de la Democracia! — el día electoral amaneció radiante de esplendor.

Por una feliz coincidencia me tocó ser espectador de esa deliciosa comedia. ¡Qué suerte la mía!

Desde la mañana anterior al día del solemne acto, ya estábamos en plena fiesta. Los autos que otrora, rara vez perturbaban nuestra religiosa tranquilidad, llenaban el ambiente con el continuo zumbar de los motores y el seco chirrear de sus cornetas.

De un lado cruzaban veloces, unos con el rojo engalanados, otros luciendo en sus banderolas el celeste y blanco del patrio pabellón. Todos «trabajaban» con febril actividad.

En los corrillos se escuchaban diálogos interesantes:

—Quién es ese que pasa en el auto?

—Es el doctor Negreira;—aquí cualquiera es doctor—muy buena persona. ¡Y que atento y sencillo! ¡Si viera! Hoy me encontró en el camino, me dió la mano, y hasta me convidó a comer con él!

—¿Y aquél señor de golilla blanca de panza abultada?

—Ah!... Ese es el estanciero Nuñez que viene «con su pionada».

—Y ese tipo de nariz roja, tan roja como el pañuelo que le ciñe el pescuezo y que parece querer, sólo con la mirada, asustar a todo el mundo?

—Es el comisario de la «sesión» que anda reclutando su gente,—con abundantes pesos en una mano y el rebenque amenazador en la otra.

—Pero.. .la policía.. .no tiene derecho... me atrevo a observar.

Una sonrisa se dibujo en el rostro de los presentes.

—Bien se conoce que usted es del pueblo, amigo—me dice un arrogante muchachón nacionalista.—Pregúnteselo a mi compadre Negreira que la otra vez le dejeron el lomo como «cuero e potro bien sobao», porque dicen que se había comprometido a votar con los del gobierno y «dispués se ladió pa» la parte de los «güenos». Y sinó que lo diga el «Ñato», que lo tuvieron seis días encerrao en la comisaría pa tenerlo mamao el día de las elecciones.

—Pero le pagaron —dice un chino, antiguo guardia civil del pago, que pareció sentirse ofendido por los ataque al comisario.

—Sí... le pagaron... ¡con tres días en el cepo y unos rebencazos que lo dejaron al «pobre» medio «deslomao», por andar diciendo que iba a denunciar al comisario.

—Cada uno se agarra con las uñas que tiene—dice el chino—y para justificarse agrega: Don Gervasio como es rico, tiene a la «pionada», acollarada pa» que vote por quien él le mande y el que no obecede sabe que él y su familia, si la tiene, se quedarán sin pan, y los pobres muchachos, aunque sean coloraos tienen que votar con los blancos, porque los manda el patrón y basta... Y... últimamente, si el comisario arrima el hombro para el gobierno y le pasa el rebenque por las costillas a alguno «pa que» le «entregue» la balota, también es bastante güeno y no manda nadie a la cárcel.

El dice que se basta y sobra pa hacer justicia. Yo, la verdad digo: pa que me pudran en la cárcel, con jueces y abogados y papelotes, prefiero que haga justicia el rebenque del comisario.

Ahuecando la voz y como en tono de confidencia agrega: Vds. saben que yo hago mis diabluras de cuando en cuando, ¡pues unos planchazos a derecha e izquierda, dos días de calabozos y pronto! Si él hubiera sido otro ¡dónde estaría yo! Lo que a él, ¡ni a mi padre se lo debo! Pero ah!... ¡eso sí!... mi voto pa el gobierno nunca falla. ¡Colorao jué mi agüelo, colorao jué mi padre y yo he de serlo hasta la mesma muerte!

—Todos son iguales, muchachos,—dice un viejo veterano de nuestras lides guerreras.— Cuando nos precisan, vienen a buscarnos hasta en automóvil, tanto pa la paz, como para la guerra, y los pobres gauchos siempre estamos prontos. Dispués que nos sacan el voto o nos hacen despellejar en las cuchillas, si te he visto no me acuerdo. La patria... pa los señoritos, los que se escuen... p cuando las papas queman, pa nosotros, pa los pobres gauchos que servimos de carnada pa que éllos suban, ni los guesos!

...ronto, interrumpe los diálagos, el lejano ruido de una corneta de automóvil, que apenas se divisa a lejos perdido entre los cerros.

El sonido se va haciendo cada vez más perceptible y ya se descubre trás del auto, en lo alto de una loma, un pequeño ejército de caballería, precedido por un abanderado, con un lienzo blanco-azul, desplegado al viento. La vista de este cuadro nos trajo el recuerdo de nuestra viejas y heroicas patriadas.

Pero. ¡Cuanta diferencia! Estos revolucionarios de ahora, aunque llevan facón y revólver al cinto, no cruzan la campaña, entusiastas y arrogantes como otrora lo hicieran. Marchan cabizbajos, fríos y como llevados a la fuerza. Viéndoles pasar así, mudos y mansos, sentimos la misma triste impresión que nos produce la vista de una fiera vencida.

Antes marchaban a la pelea, bravos e indómitos, luchando a veces por una mala causa. pero siempre altivos, gallardos, valientes como leones.

Hoy... ¡ni siquiera eso les ha quedado! ¡Los han convertido en ovejas Pobres gauchos nuestros!

Más tarde pasan los «rojos». Y lo mismo amargo espectáculo. Ni un grito de entusiasmo, ni un gesto de gallardía criolla que nos recuerde, ni por asomo, las bravías palpitaciones de la sangre charrúa. ¡Nada!

Vienen también en columna, capitaneados por el comisario, con sus banderas al frente: arrastrados unos—los menos—por amor al tradicional cintillo, mercenarios del gobierno y otros muchos arrastrados por las promesas de ocasión u obligados por el rebenque del comisario. Los sueltan en un potrero como rebaños, donde forman campamentos; les dan carne gorda a discreción y «¡a prepararse muchachos para ganársela a los blancos!»

Y allí, confundido entre los mansos soldados del campamento rojo, contemplo de cerca el triste cuadro de la paisanada resignada y sumisa, de esa paisanada que yo soñara altiva, rebelde y dispuesta siempre a defender su libertad y su vida, como los viejos gauchos de otros tiempos. ¿Conocen ustedes el candidato por quién van a votar?—les preguntaba yo, a los paisanos—Ni de nombre, señor—me decían —Pero, según nos cuenta don Ciriaco—uno de los tantos caudillos —no malo el hombre. Ultimamente... tanto nos dá. ¡Cómo triunfen los nuestros y nos den lo que nos prometió don Ciriaco!

Y ya formando corrillos alrededor de un milonguero de ocasión o amargueando junto a los fogones, pasaron la noche tendidos al aire libre, como ganado de engorde, los buenos ciudadanos que al otro día habían de tener el honor de elejirse amos.

A las nueve horas del día siguiente comenzó el desfile del rebaño ante los miembros de la mesa electoral, que fraternizaban entre ellos, amenizando la entrada de votante a votante entre jarana y jarana. Solo perturbaba —de cuando en cuando—la monotonía de la comedia, la protesta de los nacionalistas—que a veces amenazaba tomar caracteres trágicos para terminar siempre con una nota cómica—al pretender rechazar los votos de los guardias civiles que en ese día, convertidos en ciudadanos, lucían sus trajecitos nuevos y hasta sus puños almidonados y relucientes.

Se finiquita la fiesta y se comprueba que una vez más había ganado la carrera el caballo del comisario.

Muda, indiferente y sin entusiasmo retorna la paisanada, perdiéndose

como sombras entre las quebradas del camino.

¡Ni un grito de triunfo, ni un gesto de gallardía criolla que nos recuerde las bravías palpitaciones de la sangre charrúa. ¡Nada! ¡Los han convertido en ovejas.

¡Pobres gauchos nuestros!

D. R.

Rivera, Diciembre de 1918.

---

de confín a confín. Habéis perseverado tanto en la iniquidad que ahora la Naturaleza misma se levanta con nosotros para aplastarlas.

Ella ha encargado a la violencia desatar sus círculos contra la multitud de nuestras leyes violatorias y extorsionantes de los derechos humanos; pone en juego los mismos medios que usasteis para hechar suerte sobre la tierra que era de todos, y dividirnos la humanidad que es una e indivisible, para tenerla sujeta a vuestros caprichos aventureros, del mismo modo que hacen los ladrones; pero los pueblos que hasta ahora han sido vuestro botín no quieren permanecer por más tiempo secuestrados, confinados en las patrias-mazmorras.

El viento de la justicia ha comenzado a soplar, y es a manera de un viento huracanado, semejante a un gran ciclón que arrasará vuestras fronteras convencionales, vuestros cercos odiosos.

Pues, viene el día no de la venganza, sino de la justicia y de la reparación en que dejareis de ser chacales ó no sereis más que ceniza que el aire ora amontona, ora esparce; en que tendréis hambre y se os ofrecerán para saciarle, esos voluminosos códigos con que nos habéis amenazado y sometido hasta ahora; en que tendréis sed y se os darán mezclados la sangre, el sudor y las lágrimas que habeis echo verter.

Quizá entonces, comenzareis a gemir y a comprender la maldición que habéis sido para el género humano; quizás entonces, vosotros, los que habéis tenido un lío de esparto donde los hombres tienen el corazón, ssreis por el dolor humanizados.

Al través de la maraña que forman las noticias contradictorias, incongruentes y venales, como al través de un espeso velo vemos hoy los reflejos del incendio universal.

En vano pretendéis lanzar sobre el mundo la invasión de las tinieblas, la tierra se está abrazando de justicia y sois vosotros, infames, los que ardeis; ¡sois vosotros! malditos, malditos! justamente con la secular iniquidad!

Cerrad a la luz puertas y ventanas, corred las cortinas en las fronteras, sembrando la confusión, que así lograis haceros más abominables y apresurais el advenimiento de la Aurora y el castigo que ha de disiparos; !simulacro de fantasmas, asesinos.!

F. ALVAREZ ALONSO

Prostitutas, políticos y proxenetas

¡A tí vieja Causa! después de una guerra extraña y cruel, una gran guerra echa por tí!—Walt Whitman.

¡Oh, el temblor de los serviles usureros y la roña estatal,—leña propicia—para nosotros que somos todo el fuego, el hambre y la sed de la Justicia!
Iras.

Las prostitutas con pantalones que tienen sus casas de lacería abiertas en los lugares más céntricos de todas las poblaciones, con el pomposo nombre de «Prensa» de éste o aquel matiz, burgués o politicario agitan sus lenguas tumefactas en estas horas de intensa y universal espectativa, para rebuznar acerca de la «necesidad» de una paz democrática republicana, con el manifiesto empeño de engañarnos nuevamente y seguir la consabida farsa.

Esos deshonrados y lastimosos seres, cuyas conciencias se hallan más bajas y envilecidas que los peores sitios imaginables; se olvidan—claro que por conveniencia—de decir por ejemplo: «La democracia de millonarios, de trusts y acaparadores de toda especie, que es el ideal de los «pueblos» que aspiran a figurar entre las modernas instituciones, concebida y dada a luz por la Virgen Wilson, asegura la paz eterna entre las naciones, y la riqu-za sin dolores ni trabajos entre todos los hombres del universo»!

Hablando así serían creídos por los papanatas que se figuran ser suficiente ir a Norte América para hacerse millonari s. Pero para bien de la especie después de la última lección patriotera los torpes disminuyen que es un contento, y no está lejano el día en que la fórmula del papa protestante, así como los tristes peleles que se desgañitan victoreándola para hacerla triunfar, rodarán juntamente con la casta de sabandijas que quieren sustituir pelandamente, las horcas antiguas por la silla eléctrica, forma moderna de la barbarie.

Pero los políticos, los burgueses seductores, así como la maldita plaga de periodistas corrompidos, son generalmente más bobos que los mismos simples que aún permanecen encantados, y a quienes no guía más que el mero instinto que se traduce en un deseo bajo de bienestar animal.

La picardía y la astucia que son las señales por las que los infelices los consideran inteligentes, no los dejan ver que los demás puedan serlo menos, y de ahí su empeñoso afan en querer hacer comulgar al proletariado del orbe, con hombres mas o menos significativos.

Más, excepto algunos desdichados embrutecidos por el patriotismo y que por desgracia no se llevó la guerra en estos cuatro años últimos, adquirieron ¡tal grado de conciencia los obreros del mundo, que sean cuales sean las palabras bonitas en boca de los políticos, no producirán más que asco y risa.

Aconsejados aunque más no sea por instinto, obraran tan sabiamente que vosotros, explotadores, ahitos de iniquidad, ya podéis ir metiendoos en el cajón antes de que los acontecimientos no os dejen tiempo para morir honradamente!

Pues, ni con tus eruptos pobre burgués, ni con tus graznidos político charlatán, lograréis detener la ola de justicia que se ensancha y se propa

---

Para que sirven los progresos de la industria

Quedamos en que cada vez se hace sentir más la necesidad de revisar las teorias que circulan bajo el nombre de socialismo. Es necesario, al menos para los que desean la emancipación efectiva de la masa de los trabajadores, ver qué queda todavía de socialismo propiamente dicho en los programas—compromisos que estan hoy en boga—y rechazar de lo que se ha introducido todo aquello que contribuye a conservar la explotación del hombre por el hombre; rechazar aquello que dulsifica ligeramente lo que hay de más repugnante en la explotación, pero que arma al mismo tiempo al Estado burgués de poderes en que ni el mismo osaba soñar hace cincuenta años.

Esta necesidad es tanto más urgente cuanto que las condiciones de la lucha entre el proletariado y las clases acomodadas cambian, aunque no siempre en ventaja de los proletarios. Antes al contrario, el resultado es que las fuerzas opuestas a su emancipación se acumularán sino se les combate a tiempo

— —

En efecto, si las condiciones intelectuales y morales de la lucha se mejoran para el proletariado,—las condiciones materiales, las condiciones económicas y políticas, al revés de lo que se enseña en los medios socialistas, hacen la lucha más difícil bajo ciertos aspectos,—lo que hace que el exito de la lucha dependa de más en mas de la *inteligencia*, de la *fuerza moral* y de la *fuerza de ataque de los trabadores*.

Es engañar a los trabajadores, engañándose a si mismo; persuadirles que todo el desarrollo de las sociedades basadas sobre la explotación tiende a abolir ésta, a hacerla imposible. Los dialécticos griegos podían hacer semejantes afirmaciones y obtener éxitos oratorios, pero carecen de valor en las luchas económicas de nuestros días. La evolución económica de las sociedades basadas sobre la explotación del pobre por el rico, trabaja tanto contra el explotado como para él—tanto para el capitalista como contra éste.—La fuerza intelectual y moral del explotado, su fuerza de cohesión y su fuerza de ataque, decidirán en el conflicto que se desarrolla entre explotados y capitalistas.

Bajo este aspecto, pues, es de absoluta necesidad una revisión de la enseñanza socialista.

—

Está fuera de toda duda que la fuerza intelectual y moral de los explotados aumenta de año en año.

El trabajador lee hoy mucho más que leía al avecinarse la revolución de 1848 Sabe mucho mas y discute con más seguridad sobre lo concerniente a su emancipación. El desarrollo de las organizaciones de lucha obrera—los grupos de resistencia como se decía en La Internacional, o los sindicatos como se dice hoy—que se ve en todos los países, la acción razonada de esas agrupaciones en sus luchas son la prueba. La misma Rusia, a pesar de todas las persecuciones del momento, ha visto organizarse más de 400.000 trabajadores, en grupos profesionales, es decir, en sindicatos, en menos de un año Y este movimiento toma en todas partes—como se vió en La Internacional antes de la guerra de 1871,—el mismo carácter de lucha directa del trabajador contra el capitalista.

Por otra parte el obrero ha perdido ciertamente la confianza en las buenas intensiones de los burgueses, así como la fé que tenía antes de 1848 en la fuerza del cristianismo, para convertir a los burgueses, a mejores intenciones. Aquella cándida fé que animaba a los socialistas franceses y comunistas misticos alemanes antes de 1848 ha desaparecido ya Y si durante ese sombrío periodo de reacción que hemos atravesado desde la derrota de Francia y la Commune de París hasta el fin del siglo XIX se propagó una nueva ilusión, la del sufragio universal como medio de emancipación de los trabajadores esa es también una ilusión que desaparece La fe en el sufragio universal comienza a perderse hasta en Alemania y en Suiza.

Todo contribuye en la evolución actual de las sociedades civilizadas a despertar la inteligencia de los explotados y su sentimiento de dignidad personal; todo ayuda a extender entre ellos el saber y la consciencia de las injusticias sociales; todo tiende a destruir las ilusiones sobre socorros externos a que los explotados se inclinan para sostener su valor en medio de las vicisitudes de la lucha. Los fusilamientos del ministerio radical-socialista de Clemenceau-Briand-Viviani no son los que menos han contribuido a disipar ésas ilusiones.

Bajo el aspecto intelectual todo favorece a los explotados.

—

En concepto económico sucede lo contrario de lo que hasta el día se ha enseñado en los medios socialistas. Nos hallamos en presencia de muchas fuerzas, una que trabaja en efecto para facilitar la emancipación de los explotados, en tanto que las otras trabajan con energía en sentido contrario. Pero el efecto final de estas fuerzas depende por entero de los explotados mismos.

Lo que nos admira sobre todo cuando observamos el desenvolvimiento moderno de las sociedades civilizadas, es el aumento prodigioso de la capacidad de producción del hombre. Podemos tomar cualquier rama de la industria, o de la misma agricultura o de la horticultura, y observamos que el hombre puede producir hoy, trabajando nueve o diez horas diarias, diez, veinte veces más que producía de tejidos, calzado, construcciones, productos alimenticios, etc., trabajando doce o catorce horas diarias hace treinta años. Y hallamos también que si este aumento no es general, si todavía no tenemos la misma productividad del trabajo en las ramas atrasadas de la industria o bien en la agricultura sobre inmensos espacios, se debe a que por una razón o por otra los explotadores no quieren, no tratan de reemplazar un trabajo que produce poco por un trabajo que produciría mucho más. El poco precio del trabajo infantil, la oferta inmensa de brazos desocupados en los oficios que exigen poco o casi nulo aprendizaje, en fin el deseo de continuar poseyendo grandes espacios de suelo y de conservar los derechos honoríficos que esa propiedad confiere al propietario, todo esto contribuye a retener el trabajo insuficientemente productivo. Pero es evidente que si la comunidad le quisiera, podría decuplicar la productividad del trabajo en todas las ramas de la industria del suelo.

—

Ese enorme acrecentimiento de la fuerza de producción del hombre, es un inmenso progreso que hace que sea ya innecesaria la explotación del hombre por el hombre. Si es posible producir a esa producción cuatro o cinco horas diarias, una sociedad de gentes civilizadas y hábiles en sus oficios sólo necesita entenderse para organizarse prescindiendo de toda explotación.

He aquí un grande progreso que debemos indudablemente al aspecto científico, no metafísico, tomado recientemente por el desarrollo intelectual de nuestras sociedades, progreso que hace salir comunismo del dominio de los sueños y le constituye una posibilidad, una necesidad.

—

Pero como todo otro factor de desenvolvimiento humano, este hecho tiene tambien su lado opuesto. Este mismo acrecentamiento prodigioso de la productividad del trabajo que hace el comunismo posible a condición de que los hombres quieran aprovechar de este acercamiento en interés de todos, se convierte en un instrumento de explotación, en un arma en las manos del explotador, si la sociedad, gracias a sus instituciones, deja al explotador aprovecharlo sólo.

Así, en nuestras sociedades actuales, basadas sobre el individualismo capitalista burgués y la explotación del obrero el acrecentamiento prodigioso de la productividad del trabajo se convierte en un arma más para el sostenimiento de la explotación

La fuerza de producción del obrero ha decuplicado de cincuenta años a esta parte, ha centuplicado, en ciertas ramas muy importantes Un hombre provisto de buenas maquinas produce en seis meses, en las granjas de extensión media de 50 hectáreas, sobre el suelo medianamente productivo de las cercanías de Chicago, el trigo en harina necesario para la manutención anual de cien hombres Un obrero en una fábrica de calzado fabrica en un año el calzado para mil personas, y así sucesivamente.

Pero los salarios de la gran masa obrera no han decuplicado, ni triplicado, ni doblado desde entonces, lo que hace que la parte del explotador haya crecido proporcionalmente. El aumento de la productividad del trabajo humano, que bajo ciertas instituciones hubiera debido ayudar a emancipar al ser humano, ha ayudado un poco al trabajador, aun bajo las instituciones que hoy existen, pero ha aprovechado mucho más al explotador.

La fuerza de explotación del capitalista ha aumentado. Y aparte de algunas excepciones, puede decirse que el enriquecimiento del patrón a expensas de los obreros que trabajan para él va aumentando a medida que sus obreros se hacen más habilos y que las máquinas hacen el trabajo humano más productivo. Su poder, su fuerza material aumenta a menos que los obreros les opongan su fuerza intelectual y su espíritu revolucionario.

—

Este progreso económico, como todos los demás factores económicos, es un arma de dos filos. No posee virtud alguda mística que le permita por su «substancia inmanente» realizar la emancipación de los trabajadores. Será un instrumento de emancipación o un instrumento de explotación, según el empleo que los hombres le den en su sociedad: según las ideas que dominarán entre ellos, según sos sentimientos de independencia, según su cohesión entre explotados, segun su voluntad revolucionaria.

Rebajad el nivel de todas estas fuerzas y no haréis sino lo que hasta hoy se ha hecho: un instrumento que sirve para reforzar la explotación.

Como veremos, esto se aplica a todos los hechos de orden económico. Todos los hechos del progreso industrial serán, ya un instrumento de emancipación, ya un útil de servidumbre, según el uso que les dejen dar los trabajadores.

P. Kropotkine.

QUE CONSTE

La policía, no sabiendo como enjuiciar a la compañera María Collazo, la acusan de ser la autora de artículos incitadores a la violencia.

Es falso, completamente falso.

La compañera Collazo no tiene otra intervención en LA BATALLA que administrar el periódico.

Por lo demás, LA BATALLA tiene redacción responsable y que no sabrá rehuír responsabilidades cuando el caso lo requiere.

Banderrillas

¿Fueron los rusos?

¿Y quién más que éllos pueden ser los que falsificaron los billetes de cien pesos?

Los rusos son capaces de todo - segun la no desmentida autoridad del ilustre jefe político don Virgilio.

Ellos «casi» le hicieron perder la

guerra a los aliados; ellos declararon ¡la revolución social! en la Argentina; ellos armaron un gran complot maximalistas en el Uruguay, que, gracias a la perspicacia del salvador de la burguesía del país, don Sampognaro, no ha tomado las proyecciones propuestas.

Ellos le han hecho ganar las elecciones más de una vez al gobierno con el contigente de la colonia de San Javier.

Y ellos, ellos son capaces de todo, hasta de ser los autores de la falsificación de los billetes de cien pesos y de asegurarle al ilustre Sampognaro la reelección en la próxima presidencia de Brum.

¡Qué diablos, todo podía ser!

¡Quién fuera detenido!

Nos gusta la libertad como al que más; sin embargo, confesamos que a veces quisiéramos que nos detuvieran para tener el placer de que al llegar a la jefatura de policía, nos encontraran cien o doscientos pesos sin que nosotros tuviéramos conocimiento de ello.

Porque, suponemos que como la policía hacía encontrar pesos y más pesos a la gran cantidad de «maximalistas» que estos días fueron detenidos, igualmente nos pasaría a nosotros si negamos puesto en presencia del activo e inteligente jefe de los dectetives uruguayos.

Confesamos, de corazón, que en esta época de crisis vale la pena de que a uno lo encarcelen, le den una paliza, lo hagan autor de haber tirado varias bombas en la cloaca con tal de que en la policía le hagan el milagro de encontrarle en el bolsillo también algún papel de cien pesos.

¡En verdad, quién fuera detenido!

"Aquí no hay más Lenine que yo"

En esta forma se ha expresado varias veces don Virgilio, al dirigirse a los inofensivos rusos que han caido bajo las garras enguantadas del Trepoff uruguayo.

Y no hay duda que tienen razón don Virgilio al pensar en esta forma.

Porque, si bien Lenine ha impuesto la tiranía de la blusa en Rusia, él, aquí ha impuesto la tiranía del machete.

¡Y vaya lo uno por lo otro!

¡Tiene razón!

El ilustrado jefe de la mazorca montevideana, al referirse a los periódicos anarquistas de Montevideo dijo, que si habían sido detenidos algunos de sus redactores es porque habían publicado artículos incitando a la violencia. Encontramos justas las declaraciones del justiciero jefe.

Las violencias no se escribe, no se publican: se ejecutan.

Así, tal cual hace la policía.

Las bombas

Estamos aterrorizados. No podemos salir de casa, no podemos hacer uso de los gratuitos baños de la costa, no podemos siquiera asomar las narices en cualquier cloaca sin encontrarnos con bomba explosivas por todas partes.

La vida así se hace imposible. Los pelos se nos paran de punta — lo mismo que a Sampognaro cuando se encaja pensando que de un momento a otro encontremos alguna hasta en el watercloset en el preciso momento de hacer uso.

Por estas razones pedimos al salvador de la patria — don Virgilio — que diga a sus subalternos que no pongan mas bombas por ningun lado y que las guarden para cuando ellos mismos se declaren en huelga.

Es justicia.

El socialismo juzgado por los socialistas

Como lo prometido es deuda, publicamos hoy algunos pensamientos de socialistas eminentes que prueban, claramente, la degeneración producida en el señalado partido y la inutilidad de los medios electorales como medio de emancipación.

De «Al marger de la ciencia» pág. 384, de José Ingenieros, transcribimos este sabroso parrafo: «La acción política no tiene la confianza de los trabajadores franceses; los cuarenta y cinco diputados socialistas de Francia son simples políticos de profesión, algunos honestísimos, la mayoría desvergonzados. Están divididos varias en camarillas, se injurian en sus diarios y asambleas, se difamanan; en una palabra, se disputan la clientela de electores.

Con tal de ser elegidos se alían con el odiado burgués, compran votos, sobornan empleados, lo mismo que cualquier caudillo criollo. Alguno de ellos llega a ministro; entonces los otros diputados socialistas lo denigran, por haber llegado antes que los demás.

Los trabajadores franceses prefieren la lucha en el terreno económico, para la cual han organizado numerosos sindicatos obreros bajo el patrocinio de la Confederación Nacional del Trabajo. Allí se detesta a Jaurés lo mismo que a Millerand, a Deville, a Rouanet y a todo el mundo.

Los únicos tolerados son Guesde y Lafargue ... porque están reñidos con los otros».

Y por si lo que dijera Ingenieros fuera poco concluyente, y por si se adujera que en diferente ambiente no pasaría lo mismo, haremos uso de la opinión de Liebknecht — el actual gladiador de la revolución extremista en Alemania — en que demuestra en forma incontrovertible que, en difinitiva, el verdadero medio de emancipación integral es la revolución.

Dice así: «Supongamos que el gobierno no haga uso de su derecho, sea por convicción de su fuerza, sea por calculo, y que se llegue, como sueñan algunos políticos socialistas, a constituir en el Parlamento una mayoría demócrata socialista. ¿Qué hará ésta? Aquí principia la verdadera dificultad. Ha llegado el momento de reformar la sociedad y el Estado. La mayoría toma un acuerdo, que formará época en los anales de la historia universal, los tiempos nuevos han llegado ... ¡Nada de eso! Una compañía de soldados arrojará a la mayoría democrática socialista fuera del templo y si estos señores no obedecen facilmente, algunos policias los conducirán bonitamente a la prefectura donde tendrán tiempo para reflexionar sobre su quijotesca actitud».

De modo, pues, estas dos opiniones de conocidos socialistas nos llevan a éstas tres conclusiones:

1.o Es difícil que el pueblo pueda llevar una mayoría al gobierno por el fraude que este hace.

2.o Si el pueblo consigue esa mayoría, resulta, como dijo Ingenieros que esos señores diputados pierden el tiempo en personalismos y negocios de boliche y...

3.o Que aún admitiendo, como dice Liebknecht, que esa mayoría fuera sincera y quisiera iniciar grandes transformaciones que pusieran en peligro a los intereses burgueses, éstos harían uso de la fuerza para poner a la sombra a los osados legisladores.

En resúmen, entonces, al pueblo no le queda más camino a elejir que el de su propia fuerza y valer.

Lo demás ... es hacerle «el caldo gordo» a políticos y burgueses.

Hacia el programa máximo

Escucha pueblo:

No hagas caso a las promesas interesadas que políticos venales te hacen.

No creas que con simples migajas, con las sobras de los ricos, puedes remediar tu situación económica y tu libertad política.

Los momentos no son de simples reformismos sino de totales transformaciones. No basta que te ofrezca el 25 ojo de lo que es tuyo para continuarte manteniendo sujeto al yugo de los que mandan de los que te exprimen.

Reflexiona que, apesar del continuo aumento de tu salario, la carestía de la vida va tomando caracteres cada vez más alarmantes.

Y es, querido pueblo, que los únicos dueños del engrange económico, te aumentan el 20 ojo en los artículos que consumes en cambio del 10 o 15 ojo del aumento que te hicieron en los jornales.

Por lo tanto, pueblo, si quierés mejorar en verdad; si quieres ser libre y mandarte a ti mismo debe hacer lo mismo que nuestros hermanos de Rusia.

Debes apoderarte de todo lo que existe: tierras, fábricas, talleres, casas, ferrocarriles y tu mismo, por ser el único dueño, lo administrarás para provecho de todos los qué produce.

Todo lo que hagas diferentemente es perder el tiempo, es hacer «el caldo gordo» a la burguesía, es remachar las cadenas èternamente.

Reflexiona pueblo!

¿Adonde está el bolsevike Arena?

¿Adonde está el Dr. Arena el defensor de los obreros por sport: el orador kilometrico en pro de las ocho horas, del descanso semanal y otras leyes castradores y engañabobos que él ha defendido en el senado y en el parlamento?

¿Porqué el Dr. Arena ha metido violín en bolsa estos dias que la cámara concedió venia al Poder Ejecutivo para desterrar a todo obrero que tuviera ideas avanzadas?

¿Adonde fué a parar toda esa elocuencia «obrerista» de que siempre ha hecho gala el verdulero Arena?

¿Y el otro pichón de «obrerista», representante de la fracción bolsevike del partido blanco en la càmara, Andrioli, el «concialiador oportunista» entre obreros y patrones porque no salió en defensa de los obreros como lo ha hecho otras veces cuando nadie lo ha llamado?

¿Adonde están esos Batllistas «casi anarquistas» que hoy no se les ve por ningún lado?

¡Farsantes, embaucadores, verdaderos vividores de oficio, profesadores del engaño, sin verguanzas todos!

El pueblo trabajador: blancos y colorados, deben dar la espalda a todos vividores y confiar unicamente en la propia fuerza, en el propio valor popular.

Apuntad este dato, pueblo.

La huelga revolucionaria de la Argentina

Al igual que aquí, en la pasada huelga general, que por culpa de un sin vergüenza, de un déspota, de un «piojo resucitado» como es Juan Cat. conmovió toda la población y causando la muerte de varias personas, la prisión de infinidad de obreros, algunos de los cuales aún están en la carcel, del mismo modo en la Argentina, por la sobèrbia, la terquedad del criminal y canalla Vasena se han producido miles y miles de muertes, heridos y encarcelados los más de ellos inocentes, ajenos a estos movimientos.

Y se abusan estos desgraciados, extreman su explotación y tiranía porque siempre, hasta ahora, han contado con el incondicional apoyo del estado y la cobarde mansedumbre del pueblo el cual, si bien le sobra valor para ir a una guerra y a una revolución política para defender el interés de los amos en cambio le sobra cobardía, para defender sus propios intèreses y de poner panza arriba a estos canallas ensoberbecidos por la impunidad por la impunidad con que obran.

El de Buenos Aires no fué un movimiento revolucionario preparado con anticipación; no fueron los rusos, no fueron los soviets con sus autoridades constituidas (?) como malevolentemente ha insinuado la canallezca prensa. El pueblo salió a la calle indignado por la terquedad de Vasena y la criminal actitud de la policía que inocentes niños, mujeres y personas agenas, por completo al movimiento huelguístico.

Salió a la calle, sin preparación y en lucha desigual pero con mucho odio almacenado, con mucha miseria sobre sus hombros, con mucho cansancio de està vida miserable por culpa de los que comercian con el hàmbre del pueblo.

Ahora, lo que hace falta, que unido a ese odio santo, conjuntamente con esa conçiencia adquirida se prepare se arme, esté siempre preyenido y se convenza de una vez que ese es el unico medio para defenderse y conquistar el verdadero puesto quó debe ocupar on el gran banquete de la vida.

¿Hacer crónica del movimiento? — Imposible. No nos alcanzarian las cuatro páginas LA BATALLA. Lo que sí, podemos afirmar, es que el pueblo, apesar de no estar preparado apesar de que le faltaban armas, luchó valiendamente en las calles despreciando la muerte y exponiendo su pecho contra las ametralladoras manejadas por manos criminales y cobardés.

Delepiane. — Este criminal galoneado espera un momento en el mismo lugar de Falcón, por su actitud sanguinaria.

Sin embargo, a última hora, quiso tener un gesto de «justicia»; quiso renuncia porque sus subalternos habian allanado locales obreros, olvidándose, que él había ordenado ametrallarlos y que estaba dispuesto a quemar la ciudad por los cuatro costados, si fuera necesario para sofocar el movimiento!

¿Y son éstos que nos hablan del «terror rojo» en Rusia? ¡Canallas!

Aleccionador. — El movimiento de la Argentina es aleccionador. Nos enseña que la burguesía y el Estado están dispuestos a ahogar en sangre cualquier movimiento proletario.

Se dan cuenta, los zánganos de la colmena social, que de cualquier insignificante moviento obrero puede surgir la chispa reivindicadora y total de las aspiraciones proletarias, como actualmente, está pasando en muchos países de la Europa Central.

Y es necesario entonces, que el proletariado no haga ningún movimiento sin estar dispuestos y preparados como lo está la burgesía.

Los momentos son desicivos. Tengámolo en cuenta todos los trabajadores.

Acción

Ciertamente, de otra forma, aun viviríamos en un letárgico sueño para el progreso de la revolución emancipadora. Nadie dude que en todos los tiempos de nuestra historia, los trabajadores ya en forma de asalariados o ya en forma de pueblos más o menos con un relativo olgorio, han tenido que extremar las vidas bajo la forma de acción con el fin de imponerse a los dominadores del suelo y del estado político. Y dura, muy dura ha sido la lucha para lograr una miserable libertad política que aun hoy nos sirve de engaño a nuestro sueño de emancipación.

Hoy estamos frente a un acontecimiento que por su acción atrayente, más que nada, está conmoviendo a las masas y sacudiendo a los hombres de la indiferente cobardía a que se han cobijado: queremos referirnos al maximalismo. Aun cuando hemos definido perfectamenir su posición frente al ideal anarquista, podemos asegurar con una argumentación bien robusta, que su aceptación por los pueblos y los trabajadores nos sirve de estimulo para la implantación de la comuna anarquista.

Su desarrollo que al igual que la anarquía, estriba en la vida miserable y de opresión del pueblo; el odio que este profesa a las instituciones creadas y las sangrientas guerras que los estados políticos suelen desencadenar para satisfacer egoísmo de razas, egoísmos de nacionalidades y egoísmos más denigrante aun que son los egoísmos de la diplomacia, han hecho que el maximumaximalismo (partido formado por extremistas, socialistas revolucionarios y anarquistas) tomara forma tangible y real hasta que haya llegado a hacerse carne del pueblo, pero el pueblo que sufría.

Aquí, en América, tenemos un campo bastante adecuado para inducir a los hombres a la rebelión por medio del maximalismo y cuyo teatro más adaptado es el Uruguay.

Es posible que los campesinos que han tomado las armas repetidas veces y han vertido su sangre para la elevación de partidos políticos como el blanco, (partido que lleva en sí el virus de todas las resabias y de todas las ambiciones de dominio) y el colorado (por excelencia guerrero y que no han vacilado sus hombres en pretender arrastrar el país a la guerra europea)? Pues, opino que una parte de anarquistas de la Argentina y del Uruguay deben abandonar las ciudades y salir a radicarse a los pueblos de campaña donde se vea la posibilidad de levantamientos. Y como quiera que sea, todos los pueblos del Uruguay son ricos en hombres incautos que sientes los agijones de la miseria; y que educándolos y entusiasmándolos en que la tierra debe ser repartida y que las cosechas corresponden a los que han agachado el lomo, esos hombres no estarian muy lejos de levantarse en armas por su libertad.

Actualmente en Carmelo, ciudad que tiene un movimiento obrero de bastanto importancia, existe una agrupación revolucionaria que utiliza todos los medios para extender la propaganda a todos los pueblos del departamento, habiendo logrado entusiasmar e inducir a las mujeres de esa ciudad a formar una Sociedad de Resistencia de lavanderas, sirvientas y planchadoras. Pero realmente la misión de ese Comité es revolucionaria esa masa de obreros y obreras para que los acontecimientos no tomen desprevenidos a los trabajadores y tengamos en ellos una fuerza.

Estamos en lo más fogozo de nuestros entusiasmos porque a fuerza de sacrificios nuestras ideas anarquistas están habriendo hondos surcos en el corazón de los trabajadores del campo y nuestros conceptos sencillos, claros y concientes tienen la virtud de despejar las tinieblas de sus cerebros atareados con los sofismas de la política y de las religiones.

J. Lopez

Carmelo, Enero de 1919.